

Superhéroes y vigilantes. Ideologías tras la máscara, Alfonso M. Rodríguez de Austria (ed.). Editorial Doble J, 2017, 181 páginas, ISBN 978-84-96875-68-5.

La llegada del nuevo milenio trae consigo, una vez más, la proliferación de superhéroes, superheroínas y vigilantes. Una respuesta a una patria que se siente vulnerable y se lame las heridas tras los atentados del 11 de Septiembre, buscando soluciones en protagonistas individuales y sus poderes extraordinarios. En este sentido, el vínculo de estos y otros productos culturales con el contexto parece incuestionable y la academia se ha sumado al análisis de su importancia simbólica y su influencia en la sociedad. Este es el objetivo de la obra colectiva *Superhéroes y vigilantes. Ideologías tras la máscara*: un estudio exhaustivo de los valores que encierra la representación de estos personajes en diferentes formatos, que van desde los comics y el cine hasta los videojuegos y las series de televisión.

A este respecto, quedan clara sus intenciones en el primer capítulo, firmado por el también editor del libro, Alfonso M. Rodríguez de Austria, cuando se pregunta en el título “Por qué Spider-Man vota al Partido Demócrata y Batman ni siquiera es demócrata: Criterio de adscripción ideológica para superhéroes”. A partir de la comparación de dos de los iconos de Marvel y DC, respectivamente, se plantea una propuesta metodológica para discernir la inclinación de derechas o izquierdas de estas figuras de ficción. En alusión a esta clasificación se puede adelantar que la tendencia suele ser hacia la primera de estas opciones, como se verá en el resto de textos que contiene la publicación. Y es que en la exaltación de las soluciones individuales a las injusticias se opta por las corrientes más regresivas que niegan la política como herramienta capaz de resolver los problemas colectivos de las comunidades.

Así, la presentación de sociedades violentas, donde las agresiones y la corrupción son la constante, se convierte en la mejor excusa para revalorizar la figura de este héroe solitario. En el segundo capítulo, “El aumento de la violencia en la sociedad estadounidense y su reflejo en los cómics de superhéroes de los años ochenta y noventa: representación, causas y debates”, José Joaquín Rodríguez Moreno plantea estas creaciones como espejo de la realidad, a la que la industria creativa se adapta para captar la atención de las audiencias. De manera que se opta por una mayor representación directa y cruenta de la violencia cuando aumentan los crímenes en el entorno.

Este vínculo entre industria, ficción y contexto se plantea como explicación del triunfo de un modelo de personaje determinado que, tanto en los ochenta como en la actualidad, está fuertemente marcado por la figura del antihéroe. Mientras que en los noventa, por el contrario, decayó ante un ambiente más amable. The Punisher, Daredevil o Wolverine, entre otros muchos, son hijos del encumbramiento de la venganza particular mediante su legitimación por las vivencias trágicas de estos personajes. Un perfil que también se presenta en la historia al que Juan J. Vargas Iglesias dedica el cuarto apartado titulado: “Quis custodiet quos puniunt? Castigo, vigilancia y simulación en los dispositivos de Watchmen”.

El triunfo de la exaltación de la violencia también es revisado por Olmo Castrillo Cano en “Dishonored: esquizofrenia videolúdica, tensiones entre el goce y la reflexión”. En este quinto capítulo el autor analiza las implicaciones de la libertad de elección que se le ofrece a quienes disfrutan de este videojuego. Por un lado, destaca el potencial de ser partícipe del diseño de la aventura, mientras evidencia que se premia la experiencia de quien opta por un viaje menos ético y pacífico, consolidando la agresividad como mejor salida.

Hasta el momento, quedan patente las lógicas derivadas de la hipermasculinización de unos personajes que defienden su propia noción de justicia en términos de conservadurismo y progresismo. No obstante, las dos autoras que publican en este libro van más allá y cuestionan las dinámicas patriarcales de estas narrativas. Si bien los capítulos citados hacen varias referencias a este respecto, son el tercero y el sexto los que analizan ficciones donde las protagonistas son ellas, con diferentes implicaciones.

En “Superheroínas y feminismo: Una comparación entre el origen de Wonder Woman y su representación cinematográfica”, Bianca Sánchez Gutiérrez examina como lo experiencial dialoga con las creaciones y estas con el contexto, revelando la importancia de quién está detrás del texto. Su escritor original William Moulton Marston estaba ligado al feminismo a través de sus parejas Elizabeth Holloway y Olivia Byrne con quienes constituía un núcleo familiar peculiar en la década de los cuarenta y aun ahora. Por contra, afirma la autora, la heroína cinematográfica del siglo XXI primero recuperada y casi invisible en la cinta de Zack Snyder, *Batman VS Superman* responde más a una campaña de *femvertising* que a un objetivo transformador en lo que respecta a las desigualdades de género, a pesar de las buenas intenciones de la primera directora en encargarse de una película de superhéroes, Patty Jenkins.

Este capítulo deja una pregunta en el aire: ¿puede haber producciones feministas en una industria capitalista? Delicia Aguado Peláez recoge el testigo en el capítulo que cierra esta obra colectiva, poniendo el broche final con “Jessica Jones: El viaje de la (anti)heroína contra la violencia machista”. Asumiendo las tensiones entre economía, cultura y transformación, la autora apuesta por una respuesta afirmativa en productos como el que trata. Sumándose a una ola de series de televisión transgresoras tras la crisis económica en las que se apuesta por la representación de y desde lo subalterno, la revisión de la directora Melissa Rosenberg del comic *Alias* apuesta por la sororidad en la lucha frente a la dominación masculina.

Entonces, ¿cuál es la ideología tras la máscara? A lo largo de las 181 páginas de esta obra colectiva se manifiesta que son los valores patriarcales, en su alianza con el capitalismo, los omnipresentes en los títulos (anti)heroicos. No obstante, se está encontrado en la otredad el icono simbólico para los nuevos tiempos. Protagonistas que, construidas sobre una construcción interseccional de las identidades, se constituyen como referentes en una era Trump en la que el villano de la historia ya está ocupando las instituciones *reales*.

Patricia Martínez García
Aradia Cooperativa / Universidad del País Vasco
patmartinez.garcia@gmail.com